

Invención del sinthome

EDGARDO FEINSILBER

En el *Work in progress* en que se va desplegando un Seminario, se encuentran posturas paradójales en el avance que determina su desarrollo, cuestiones que se van redefiniendo y que dan un variado campo de posibilidades para la interpretación o la elección del punto de vista que concuerde con lo actual del pensamiento y su articulación clínica en cada analista, dispuesto a conceptualizar su práctica analítica.

En este Seminario *23 El sinthome* encontramos posiciones diversas respecto a si el sinthome es o no el cuarto nudo en general, que anuda los otros tres registros de la experiencia, R S, I, sea o no de manera borromea, o si es el que realiza la cadena borromea de cuatro nudos, lo cual implica una idea distinta en cuanto a su ubicación en el fin del análisis. Inclusive si el sinthome es diferente del síntoma, si el sinthome es una nueva versión de lo que antes Lacan llamaba síntoma o si implican posiciones diferentes tanto del sujeto como del rescatado individuo o '*individuum*' al decir de Freud, éste en tanto in-diviso: es decir no dividido por un amor reprimido al padre. Vayamos entonces hacia algunas observaciones sobre este Seminario sobre el sinthome, de 'ese cuarto término que es esencial al nudo borromeo'.

Lacan inicia sus puntuaciones en lo que creo renueva su práctica con la novación* de los fundamentos de la doctrina psicoanalítica, refiriéndose a la elongación de las lenguas, pues en ello hay algo importante a tomar en cuenta para nuestra clínica. Ya dos seminarios antes, es decir en el Seminario 21 *Los no incautos yerran* o *Los Nombres-del-Padre*, había criticado fuertemente su propia postura, la que antes le parecía indiscutible, en la que sostenía que el S₁ y el S₂ hacían cadena, pues ¿cómo ésto se comprueba? Ya que si hay una sola consistencia, un solo elemento no puede verificarse a sí mismo; lo mismo acontece si son dos: no pueden ellos verificarse como tales sino solamente desde un tercero, un otro, haciendo falta por lo tanto el tercer término; él tampoco finaliza la serie pues es necesario el cuarto término para salir de la posible

* Diferenciamos 'novación' -palabra de origen jurídico- de invención, tal como Lacan lo propone en su Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, pues no se trata solamente de la aparición de algo nuevo, sino que implica principalmente de la reformulación de lo pactado entre las partes, es decir del sujeto y su otredad

equivalencia entre ellos. Se trata de cuestionar la idea de la presentación freudiana de lo inconsciente –siendo ella una entre otras–, es decir de entenderlo como pensamiento producto de representaciones, de una articulación de marcas o signos perceptivos que constituyen la llamada representación. Esto nos lleva a diferenciar la dimensión simbólica de lo inconsciente de aquella propiamente real. La concepción simbólica de lo inconsciente lo presenta como una articulación de representaciones que hacen a un pensamiento reprimido, el que precisa de los tropos retóricos de la metonimia y de la metáfora para constituirse. Ellos implican al desplazamiento y a la condensación, aunque no son sus equivalentes, como habitualmente se los confunde: ya Jakobson planteaba que la condensación y el desplazamiento hacían a la metonimia, así como el simbolismo lo era para la metáfora.

A diferencia de ella, desde la conceptualización que propiciamos, lo inconsciente se postula como lo in-traducible, donde metáfora y metonimia jueguen otro papel en la significación al unir estrechamente el sonido con el sentido, provocando un efecto de sentido nombrado como un Real efecto de sentido: éste no tiene ningún sentido único por poder tenerlos todos, siendo por ello del orden de lo imposible. Aclaremos que este imposible ya no se caracteriza por ser inefable sino por su condición de indecible, puesto que ahora para lograr el efecto de significación no recurre Lacan solamente a la referencia significante, sino que al unir íntimamente el sonido al sentido, valora de otra manera a lo sónico que implica la fonación. Ampliaba así la extensión que hacía desde la pulsión invocante, pues esta nueva orientación clínica va más allá de la sola participación significante, siendo ahora necesario adjuntarle la implicancia de la letra que conlleva el sonido, que la hace apta para la lectura.

Formas de lo Real

Con esto destacamos el avance de Lacan respecto a su propuesta sobre lo Real, la que sabemos se inicia posicionándolo como aquello que retorna siempre al mismo lugar (*lieu*), que es el del Otro, pues ese Otro es tal en tanto representante del tesoro de los significantes. El retorno al mismo lugar muestra el orden de fijación necesaria desde la identificación que constituye la subjetividad, y por ello es mostrado como imposible,

lo que nos presenta su segunda conceptualización. Pero lo imposible también puede bifurcarse en su extensión, como imposible de decir, por lo tanto como inefable, pero también como lo imposible de presentar como demostrado por medio de su predicación: ello implica un avance -el que nunca es sin pérdidas- hacia la materialidad de lo inconsciente, por haber podido suspender el sustancialismo que conllevaba la idea de la dialéctica. Así la idea de imposible debe abrirse según cómo se entienda su predicación, es decir del lugar asignado al referente.

Diferenciamos así entonces al menos cuatro formas de dar consistencia a lo Real: primero un Real que retorna siempre al mismo lugar al comienzo de la enseñanza de Lacan creando el espacio donde el sujeto deberá buscar lo que le falta -recordemos a Freud y su sentencia de abandonar las categorías de tiempo y espacio kantianas pues *psique* es extensa y no sabe nada de eso-; luego lo Real en tanto lo imposible, como lo encontramos en su Seminario 11, por ejemplo lo imposible de predicar, consistiendo solamente en un 'Hay', que será trastocado avanzando en sus Seminarios por un 'existe'; ello da lugar a una tercera presentación de lo Real como lo inefable, lo que no puede decirse en una lengua, como un vacío que da cuenta de lo 'in'-consciente, esa negatividad que lo presenta como una 'cuestión murciélago', en las tinieblas o penumbras del entendimiento. Pero lo que no puede decirse en una lengua, no por ello carece de sonoridad, de lo sonoro no fonemático sino fonético, hasta de lo que Lacan llama lo 'phaunético', la ética del fauno que nos conviene en psicoanálisis, haciendo de la ficción una realidad constituyente de lo vital. Con lo que llegamos a su cuarta posibilidad, lo Real como lo indecidiblemente verificado, por haber despegado la materialidad de la sustancialidad; se trata de lo Real indecidible antes de su escritura, por haber reintegrado el sonido a la dimensión simbólica del significante: nos referimos entonces a la materialidad de indecidible veracidad en relación al *sinthome* y al equívoco, lo que lleva a alcanzar un pedazo (*bout*), un troncho (*trognon*) de Real, aquello que no tiene ley ni orden.

Es con Joyce que Lacan propone este avance para la práctica psicoanalítica, transpasando la idealizada 'escucha' del analista para el otorgamiento de la significación, pues si Joyce escribe en dieciocho lenguas según su propia definición, es sólo con la lectura de lo escrito llevado a su dimensión de Real, que se concreta la tan ansiada meta de la significación *sínica*, pues si el signo es algo para alguien, es por lo escrito que se realiza en su lectura que podemos decir que una significación se produce, por la incidencia de una propuesta lectoral.

Es con esa nueva idea de lo Real, que toma de Joyce, de su anhelo de ser reconocido por su obra, replanteando ahora lo ético. Lo ético es que cada uno pueda elegir su camino para alcanzar su Real, es lo que llamaba el '*¡Tout, mais pas ça!*' en el psicoanálisis post-joyceano al decir de Harari (1), el 'Todo, pero no eso' socrático, que aquí introduce como el *sinthome* en tanto aquello de una obra por la que el autor gana en su nombre el reconocimiento social, es decir el efecto de un nuevo lazo social que no se ampara finalmente en el discurso ni en el semblante significante (2). En su avance doctrinario había entendido que si los sujetos son tales en tanto están sujetos, es porque lo están a una lengua. Y que esa lengua es paterna, aunque se la diga mal (presentándola como materna); pues la lengua materna es otra cosa que la lengua llamada oficial en cierta extensión territorial: la lengua materna es la lengua que caracteriza la relación sonora entre la madre y su bebe, y lo que queda de ella, siendo así el balbuceo, el laleo, la repetición rítmica sonora, aquello que da consistencia en el *parlêtre* a la lengua o lengua de lo inconsciente.

SÍNTOMA Y SINTHOME

Que en esta lengua, que diciéndose materna deberíamos llamar paterna, (paterna en Freud implica a ambos progenitores), nombrar lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario por medio de la dimensión significante, no es otra cosa que nombrar por los Nombres-del-Padre, de ahí la extensión del Nombre-del-Padre a los Nombres-del-Padre; a partir de esto si consideramos que ellos tienen que caer para dar lugar a la invención, a lo que no se encuadra dentro de la repetición inconsciente y sus diferencias de presentificación. Así los llama los *a-Nombres-del-Padre* (3), con lo que llega a una encrucijada: es necesario hacer límite a lo Simbólico del Falo, a lo que responde con lo Real del Falo: 'El único Real que verifica lo que sea es el Falo'(4). En este sentido, si los Nombres-del-Padre son los que nombran aquello que nuestros interlocutores primordiales nos enseñaron a designar, ¿cómo nombrar a lo que no está contenido en lo que ellos nos dicen? Así es necesario incluir la dimensión de la invención: entonces el '*Tout, mais pas ça*', todo pero no eso. Ese es el camino herético de decir: con los Nombres-del-Padre se está sujeto a la repetición; por amor al padre, pues Freud llamó identificación primaria a la identificación al padre. ¿Cómo ir más allá de ellos sin repetir lo que ellos transmitieron? Eso es pasar por los significantes paternos, sirviéndose de lo que con ellos se demuestra: a lo que posibilita este paso tanto como a su resultado lo llamó el *sinthome*.

Hallamos diversos lugares donde Lacan plantea la diferencia, donde explicita nítidamente y con la fuerza de su experiencia, la distancia clínica hallable entre síntoma y sinthome, ya que ellos implican cuestiones clínicas y posiciones distintas del *parlêtre*, que van desde el sujeto hasta el LOM ('el hombre' por fonética) (5). Ejemplo de esto es su afirmación: 'Reduzco toda invención al sinthome'(6), pues la invención no puede limitarse a ser un síntoma, ya que no significa solamente algo para alguien, sino que el sinthome requiere de un acuerdo, de un valor de cambio que rige para cada lazo social; en cambio el síntoma es una coagulación de sentido que se alimenta con las variaciones de una significación englobante. Así también encontramos: "No se es responsable más que en la medida de su saber-hacer" (7).

Otra ejemplificación de la diferencia: 'Lo Real es mi sinthome' (8), lo que no podría valer como síntoma porque el concepto, el registro y la categoría de lo Real son de su invención. El síntoma tampoco es lo Real, sino que es lo único verdaderamente Real (9), que conserva un sentido en lo Real (10), pues el síntoma tal como lo presentó en *La Tercera* (11) es la invasión de lo Simbólico en lo Real, es que todo lo Real sea identificado como síntoma. Por otro lado tampoco todo lo Real es sinthome porque hay más de un Real, ya que como vimos hay varias maneras de concebirlo que no se eliminan entre sí.

Por último: 'El Complejo de Edipo es un síntoma' (12), lo que no lo hace un sinthome, ya que en tanto síntoma el Complejo de Edipo es analizable, y por eso mismo no es un sinthome en tanto éste está desabonado de lo inconsciente. 'Es por el sinthome que está soportado el otro sexo, pues todo lo que queda de la relación sexual es una relación intersinthomatica' (13), lo que no hace un síntoma, ya que si con el síntoma el neurótico da una respuesta a la falta de relación sexual, es porque falo/castración se coimplican. Es con el sinthome del que cadaquien se responsabiliza, que le es posible conformar lo que se pueda de la relación intersinthomática: 'él' tiene su sinthome, y 'ella' también son así conceptos anticipados en este Seminario. "Es con el sinthome que tenemos que hacer la relación sexual", es decir lo que podamos alcanzar de ella (14), aclarándonos luego que es con el sinthome y no con el metafórico síntoma, ya que la metáfora 'es' la relación sexual (15).

Esto lo lleva a una reformulación de lo que es la pulsión, muy precisa, cuando define en este seminario en su primera clase, que 'la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir'. ¿Qué tiene que ver esto con nuestra clínica y cómo nos implica en tanto analistas? A partir de aquí, nos aclara que no es lo mismo lo que suena que lo

que resuena, porque lo que resuena es del orden de la repetición en tanto lo que suena puede ser lo que consuena. Es decir que de la escritura del número, que es cifra y como tal metafórica, nos propone avanzar hacia otra escritura que no viene del significante. Así en este seminario opera un pasaje desde la homonimia, es decir la dimensión propiamente significante de una lengua, donde el sentido cuenta con muchas significaciones, hacia la homofonía que privilegia lo sónico y la letra; y desde la polisemia (que engloba esta idea de homonimia) hacia la polifonía en la que consueñan diferentes voces.

Esto quiere decir entonces que no estamos prescindiendo en nuestra clínica de la dimensión de la interpretación, pues la interpretación está ligada al querer saber, saber que se resuelve disolviéndose en y con el descifre de lo enigmático, muniéndonos de la traducción -la que decimos es una nueva versión de lo repetido-. En cambio, 'es en tanto que el sinthome hace falso agujero con lo Simbólico, que hay una praxis cualquiera que resulta del decir'(16), y 'Yo no pienso que el psicoanálisis sea un síntoma. El psicoanálisis es una práctica. Es el analista el que no puede concebirse de otro modo que como un sinthome'(17). Con estas dos últimas puntuaciones queremos marcar con lo primero que hay una distancia entre lo Simbólico y el sinthome, pues mientras uno rige el orden del pensar, el otro lo hace con el orden del hacer; así hay un *savoir-faire* que corresponde al pensar, y otro que se implica en el hacer, en tanto verificamos que no hay que saber que se sabe para provocar una invención que resulte una novación en el obrar. Con la segunda afirmamos que el analista es un sinthome en tanto que, más que un traductor de una lengua desconocida pero reconocida *a posteriori*, es un hacedor con los forzajes de sus lecturas que apuntan a consolidar un obrar. Esto hace pasar el eje del analista-sinthome desde la escucha del significante a la lectura de la letra.

Así Lacan llega a que es posible, no a prescindir sino a *s'en passer*, pasar por el Nombre-del-Padre a condición de servirse de él. Desde este pasaje, planteaba la cuestión de encontrar un sentido y coserlo por un artificio, en tanto se trata en el análisis de cortar y anudar de manera borromea, en el lugar de una falla paterna (ahí tendríamos que diferenciar los conceptos de falla, falta y carencia, al menos) (18). Con esto llega a la proposición: lo que se trata en un análisis es de 'hacer volver a entrar al nombre propio en lo que tiene de nombre común'. ¿Cómo hacer cuando el hablante se consolida en la identificación con el patronímico, cómo hacer entrar al nombre que lo singulariza

otra vez en lo que tiene de nombre común? Es de lo que intentaremos dar una orientación en lo que sigue.

EL NOMBRE DEL SINTHOME

Una idea rectora de este momento es una demultiplicación de los goces, que no se trata, como a veces se lo concibe errando el camino, de parar el goce o frenarlo o temperarlo, cuestión que lo hace entrar en el campo de lo imposible; por el contrario se trata de cómo se demultiplican los goces, es decir de cómo se multiplican al dividirse en sus variantes. Así lo encontramos en el Seminario 20 *Encore*, donde apreciamos cómo Lacan procesa la demultiplicación de los goces: el goce fálico, el goce del Otro, el goce-sentido, y el plus-de-gozar. En este Seminario 23 agrega el goce del sinthoma: ‘un hacer que nos escapa, que desborda en mucho el goce que podemos tener de él. Este goce completamente flaco, el espíritu’ (19).

Lo que se plantea de esta forma es cómo se reformula y amplía en nuestra operación analítica el fin del análisis desde la incidencia de la incorporación de otras satisfacciones. Sostiene que se trata de hacer posible el *j'ouï-sens*, de hacer posible el goce-sentido. Es que no se trata en el psicoanálisis de ilusionarse con posiciones filosóficas o religiosas, en la línea de creer que en un análisis es posible que no haya ningún sentido, lo que nos llevaría a sostener la existencia de un Real puro; lo que sostenemos no es que no haya ningún sentido, si no de que no haya algún sentido en tanto único, el unisentido: ningún ‘un’ sentido. ¿Es que lo hay o se trata de una ilusión?

Por lo contrario el equívoco posibilita, escuchando lo polifónico, que hay más de una lengua, puesto que Lacan había definido a la lengua como el recorrido de las pulsiones. Por hacer este goce posible, se trata en nuestra práctica de sutura y costura: de encontrar un sentido y coserlo bien por un artificio, el que logra que el síntoma se vuelva a ligar a lo inconsciente, y lo Imaginario a lo Real, desde donde surja la posibilidad de aferrarse pulsionalmente a un obrar desde un sinthome.

NOVACIÓN DEL ARTIFICIO

¿Qué implica la idea de artificio? Lacan ya desde el Seminario IV nos habla de artificio, en tanto Freud había diferenciado la idea de ‘dispositivo’ del concepto de ‘artificio’ en *El Block maravilloso*. Allí discrimina la diferencia entre el dispositivo (como por ejemplo un anteojito) y el artificio (como el que él había encontrado en ese block). La idea del artificio implica una extensión de nuestra clínica pues nuestro común

maestro había diferenciando, por ejemplo en *El poeta y el fantaseo*, dos realidades: la *Reälitat* (que es la realidad del fantasma) a diferenciar de la que es la realidad del hacer, la *Wirklichkeit*. Ciertamente a Lacan le costó rescatar la idea de la realidad operatoria del hacer, a la que accede ahora por la vía del sinthome. En francés es equívoco cuando se dice *savoir-faire*, puesto que el *savoir-faire* tiene que ver con el hacer, más también con un saber. Hay un *savoir-faire* que designa un saber pensar, aunque hay sujetos que sabiendo pensar, no saben qué hacer con su pensamiento.

No se trata entonces solamente de un *savoir-faire*, sino de un poder hacer y no solamente con la realidad del fantasma, lo que implica el atravesamiento del fantasma por medio de la interpretación, sino además cómo podemos lograr que esto se realice en un lazo social distinto no comandado por un discurso establecido, por el discurso del Otro. Aquí diferenciamos el discurso analítico en tanto el discurso que da asiento a los fundamentos, del discurso del analista. Es decir cómo hacer algo que sea reconocido por los otros (ya no en calidad de semejantes -con los que se mantiene una relación de agresividad especular-, sino de prójimo -representantes de la otredad con los que se pacta un nuevo valor-) y que consiste en que un valor se sostenga y caiga cada vez en cada nuevo lazo social. También lo podemos pensar para el tiempo de una sesión. ¿Por qué mantenerlas cronológicamente idénticas?

Para concluir: tomemos uno de los textos finales de Lacan, su ponencia en el '78 en la Jornadas de la EFP: 'La Transmisión', donde vuelve a aclarar la diferencia entre síntoma y sinthome. Pues si el síntoma (aquello que es lo único verdaderamente Real porque conserva un sentido en lo Real) implica una cierta equivalencia, por lo que no hay relación sexual, es a diferencia del sinthome donde no hay equivalencia y por eso hay algo de remedo de la relación sexual, como lo afirma en este Seminario 23 (20). En el '78 termina nombrando lo intersinthomático, es decir que así como decimos que detrás de un gran hombre hay una gran mujer o viceversa, nuestra clínica no puede dejar de considerar cómo un hombre puede lograr hacer de su mujer un sinthome, y que él lo sea así de ella. En *L'étourdit* planteaba en relación a este punto que una mujer no sirve a un hombre sino para que él cese de amar a otra, y que por no alcanzar eso es contra ella retenido, pero que cuando lo logra es que ella *le rate*, marra, le falla, se le escapa.

LAS EPIFANÍAS, DESDE LO INCONSCIENTE HACIA LO REAL

Nos proponemos ahora una nueva consideración respecto del *individuum*, así llamado por Freud, a partir tanto del *savoir-faire* que consolida su pensamiento, como del poder hacer con ese saber, cuestión en la que por su estado de división, el sujeto (neurótico) fracasa. Es a esa posición de sujeto, tan sujetado a su Otro, a la que Lacan nos insta a no permanecer fijados. Periodizando su enseñanza, a este sujeto lo encontramos diferenciado más tarde de un *parlêtre*, aquel que accede a una particularidad posibilitada por la inscripción de la letra en lo inconsciente que se manifiesta en el habla; para llegar finalmente en su tal vez ulterior escrito, ‘Joyce le *sinthome*’(21), al que nombró *LOM* que puede leerse fonéticamente como el hombre, ‘el hombre’ que sabe hacer con su pensar, el que sabe-hacer-ahí-con lo que antes provocaba el fenómeno sintomal para ahora propiciar otro efecto al que llamó ‘*sinthome*’. No es entonces el saber hacer con el síntoma, como podemos leer con cierta frecuencia, pues así esto nos llevaría al beneficio secundario del síntoma, sino el *savoir-y-faire-avec*, el saber-hacer-allí en la realidad del hacer, aquella que Freud nombró *Wirklichkeit*, y que Lacan recupera en este Seminario.

Es en el camino que lleva al fin del análisis, final como objetivo y fin como meta, y tomando en cuenta tanto una estrecha ligazón de los pensamientos inconscientes con lo consciente, con lo que se consigue ‘tener un inconsciente por pensarlo todo el tiempo’, como a los actos resueltos en obras que con ellos se concretan, que nuestro maestro francés encuentra en su camino la marca joyceana de las *epifanías*.

Estas son definidas por Joyce únicamente en el texto de su primera juventud: *Stephen Hero*(22), dando cuenta de lo que lo nombra: así en ‘*Un retrato del artista como un hombre joven*’ remite a una antigua poesía irlandesa: ‘*Turpin Hero*’(23), la que comienza en primera persona y termina en tercera, indicando de esta forma no la desimplicación subjetiva en lo enunciado por la utilización del ‘se’ impersonal, sino la necesidad de una mayor supresión de los prejuicios del artista, pues “El artista como Dios de la creación, permanece dentro, o detrás, o más allá, o por encima de su obra, o trasfundido, evaporado de la existencia...indiferente.” Así con algunas trivialidades de la vida cotidiana, las que recoge coleccionándolas en escritos, con los que pensaba escribir un libro de epifanías, encuentra un camino para acceder a lo que llamamos lo Real. Por epifanías entendía ‘una súbita manifestación espiritual, una vulgaridad de la alocución del gesto o del espíritu. Creía que el hombre de letras debía dejar registradas tales

epifanías con sumo cuidado, pues los consideraba los momentos más delicados y evanescentes” (24).

Nos encontramos así con su posición tomista ante el camino de acceso a lo verdadero por la senda de la belleza. Esta es articulada con su adscripción aristotélica a la posibilidad de conocimiento del sujeto, el que deviene activo para su logro. A esto debemos adjuntarle su condición de ‘pathémico’, padeciendo -pero no desde un masoquismo erótico, para retomar la caracterización freudiana- en su intento por saber de su verdad desde lo corpóreo, pues no hay conocimiento que no pase primero por el cuerpo, constituyéndose así el ‘pathema’ como nódulo de la subjetividad.

Tomemos como ejemplo en el escrito de Joyce la referencia a un objeto: así evalúa que en el centro de Dublin, el reloj de la Ballast Office era capaz de producir una epifanía: “ Sí –dijo Esteban-, pasaré frente a él de cuando en cuando, aludiré a él, haré referencias a él, sorprenderé ciertos vislumbres (*glimpses*) del reloj. No es sino un artículo más en el catálogo de los adornos de Dublín. Luego, de pronto lo veré y sabré que es: una epifanía.” “Imagina que los vistazos (*glimpses*) que lance al reloj sean tanteos de un ojo espiritual que procura ajustar su visión a un foco exacto. Apenas se produce ese ajuste, tiene lugar la epifanía del objeto. Y precisamente en tal epifanía hallo la tercera, la suprema cualidad de la belleza.”. Es decir que luego de pasar por la *integritas* y la *consonantia*, llegamos con la epifanía a la *claritas*, esa suprema cualidad de la belleza, en su lectura ‘aquinizada’: primero la integridad que delimita un objeto, luego la armonía o simetría que lo analiza en sus partes, y por último la luminosidad o irradiación que dice de su esencialidad.

Vemos entonces que se produce en un sujeto que accede a lo bello del objeto más allá de sus prejuicios, luego de transitar por diversas impresiones, de mantener un cierto diálogo respecto a él, de encontrarle varias particularidades, de sorprender en diversos ‘relojeos’ a diferentes cualidades del objeto, con las que llegar a una manifestación del ser, un resplandor que lo revele, una manifestación impensada, una aparición repentina de lo esencial. Al decir de Jacques Aubert en el Seminario de Lacan: la epifanía “es un acontecimiento anodino, irrelevante, una trivialidad, son momentos en los que se da una manifestación espiritual repentina, sea en la vulgaridad de los gestos o del discurso, o en una frase memorable de la mente misma”(25), ante la sorpresa de Lacan frente a la cuestión, la que parece desconocer.

Tal como lo precisa Roberto Harari (26), esto surge de “la luminosidad del propio sujeto percipiente, por la trivialidad del episodio, desprovisto de trama épica”, es

decir más allá de la dimensión propia del fantasma. Se tratará entonces de “hacer de esas pequeñeces, letra”, donde desde frases interrumpidas se provocan mensajes logrados si un auditor hace de ellas letra, realizando así el logro epifánico. Así según este autor se trata de revelaciones de lo Real, aparición de una vivencia que habita el ser bajo la forma de letra, -en el sentido psicoanalítico que le da Lacan en tanto algo inscripto y escrito-, en el que por dejar un cabo suelto, des-atado, en la trivialidad topó con el núcleo de cada ser, el *Kern unseres Wesen* al decir de Freud. Luego concluye que “ese éxtasis advenido en el ser en el momento epifánico no genera sentido, sino que propone un enigma constante” (27), “ un vaciamiento en la significación fálica con las que soportar la falta de sentido, el *ab-sens* que nos causa”(28).

Se trata así de hacer letra de esas ‘pequeñeces’ de la vida cotidiana, de lo percedero, para lograr que la experiencia de lo Real no quede en el campo de lo inefable, mistificando el enigma, y llevando el psicoanálisis por el camino de lo religioso-filosófico. En su postura, si dejamos un cabo suelto, des-atado, nos ubicamos en una experiencia de fracaso de la metáfora de representar una palabra en lugar de otra, ya articulada por la lengua. Con lo que Lacan se halla llevado a limitar el alcance de algunas afirmaciones de su enseñanza anterior, la que encuentra ahora que estaba centrada en la determinación predominante del registro de lo Simbólico. Éste si bien permite hacer corte del discurso unificante por medio de los significantes del Nombre-del-Padre, reduce por lo mismo el campo de la experiencia al de la repetición. Llevado por su experiencia clínica a la necesidad, en el fin del análisis, de la concreción de la invención, en donde lo Simbólico no sea el conductor sino el medio de aprehensión de lo que ha podido surgir entre el enlace de lo bello de lo Imaginario con lo ex-sistente de lo Real, nos plantea “en la pista de Joyce”(29), soportar la falta de sentido ligada a lo Real, es decir lograr un *pas-de-sens*, un ‘paso de sentido’ que sea también un ‘no’ al sentido globalizante, unificador y privador con el que se alimenta el síntoma, en tanto éste es un producto transaccional del amor reprimido al padre.

En lo que respecta a la propuesta de Lacan y siguiendo su impresión del ‘post-joyceanismo’ que nos ocupará, es nuestra responsabilidad el adentrarnos en él, yendo en contra de cualquier dogmatismo. En ese camino encontramos su posición por la que la epifanía es el resultado del error de considerar que lo inconsciente -en tanto que Simbólico- y lo Real se ligen. Es así que rehallamos la epifanía en su reconsideración al final de ese Seminario 23. “...la famosa epifanía que encontrarán en todos los

recodos...consecuencia del error (de pensar) que lo inconsciente está ligado a lo Real: ahí está lo que gracias a la falta, inconsciente y Real se anuden”(30).

Esta puntuación nos permite proponer esta lectura para nuestra clínica:

- La *condición fetichística* es una necesidad del sujeto dividido para con el objeto de su deseo, debido a la marca que deja el impacto de la castración. Así lo velado condiciona lo posible a conocer para el sujeto deseante, estando por ello imposibilitado de acceder a su plena significación más que por medio de una creencia.
- Lo *siniestro* lleva lo pesquizado por el sujeto sujetado que lo enfrenta a una suposición, la de ser el objeto del deseo del Otro, y así lo acerca al peligro de su afánisis: en ella se trata no solamente de la desaparición de su condición de deseante, sino más todavía de su misma desaparición.
- La *epifanía* nos direcciona mostrando un camino diferente para domesticar lo Real: lo propone por medio de la escritura, donde el hacer con lo oído unas letras para lo inconsciente posibilite otro hablar. Nos lleva a otra dimensión del dicho con la que acceder a un hacer, tratándose ahora de un hacer con el que fundar un nombre propio, el de cada uno en tanto artista de su circunstancia.

Entonces nos propone a partir de ellas lograr un ‘Real efecto de sentido’, que no posea ningún sentido... pero por poder tenerlos todos, que se definirá con la escritura de sus letras de cuya lectura advendrán ‘significantes nuevos’(31). Más allá de la *père*-versión constituyente para cada sujeto de los límites de su existencia, desde un amor con el que se sostiene el narcismo, la clínica psicoanalítica nos lleva a partir de la consideración de las epifanías, desde la dimensión del síntoma erigido con el amor reprimido al padre como armadura, a la dimensión del *sinthome* en tanto una resolución de lo anterior, con ‘el hombre afierrado* a un hacer’(32).

*Por ‘afierrado’ entendemos una palabra-valija que articula dos cuestiones: lo de aferrarse -a un hacer con el que acceder a fundar su nombre propio- y la de ser ‘de fierro’ en el sentido libidinal-pulsional, cuando el objeto *a* hace de hueso en el *ser-individuum*.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) R. Harari, Palabra, Violencia, Segregación, Catálogos, Bs.As., 2007. Cap. 2: Psicoanálisis Post-Joyceano. Pgs. 49-96.
- (2) J. Lacan, Sem 22, RSI, 11/3/75.
- (3) J. Lacan, Sem. 23, Le sinthome,18/11/75.
- (4) J. Lacan, Sem 23, cit.,9/3/76.
- (5) J. Lacan, Autres écrits, Ed. Seuil, París, 2001, pgs. 565 a 570: Joyce le symptome.
- (6) J. Lacan, Sem. 23, cit., 13/4/76.
- (7) J. Lacan, Sem. 23, cit., 13/1/76.
- (8) J. Lacan, Sem. 23, cit., 13/4/76.
- (9) J. Lacan, Sem. 24, . L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, 15/3/77.
- (10) *idem*
- (11) J. Lacan, Actas del Congreso de Roma 1974 de la EFP, Ed. Petrel, Barcelona, 1980, La Tercera.
- (12) J. Lacan, Sem. 23, cit., 18/11/75.
- (13) J.Lacan, Petits Écrits et Conférences, Conclusiones del 9º Congreso de París, de la EFP, Sobre la transmisión, 9/7/78.
- (14) J. Lacan, Sem. 23, cit.,17/2/76.
- (15) J. Lacan. Sem. 23, cit.,16/3/76.
- (16) J. Lacan, Sem. 23, cit.,9/3/76.
- (17) J. Lacan, Sem. 23, cit.,13/4/76.
- (18) E. Feinsilber. La interpretación en psicoanálisis. De la sugestión al forzaje. Catálogos. Bs.As. 2002. pg. 85.
- (19) J. Lacan., Sem. 23, cit.,13/1/76.
- (20) J. Lacan, Sem. 23, cit.,17/2/76
- (21) J. Lacan, Joyce le sinthome. En Joyce avec Lacan, París, Navarín. 1987. págs. 31-36.
- (22) James Joyce. Stephen Hero. Traducción Esteban, el héroe. Sur. BsAs.,1960,págs. 227 a 230.
- (23) James Joyce. A portrait of the artist as a young man. The Viking Press, Inc, New York. 1958, pg. 207. Traducción Retrato del artista adolescente. Porrúa, México, 1989, págs. 133/4.
- (24) James Joyce. Stephen Hero. Ed. John J. Slocum and Herbert Cahoon, New York, New Directions Press, 1959.. Esteban el héroe, cit., pág. 228.
- (25) J. Lacan. Seminario 23, cit., 20/1/1976.
- (26) Roberto Harari. ¿Cómo se llama James Joyce? A partir de "El sinthoma" de Lacan, Amorrortu, BsAs,1995. Pág. 72.
- (27) *idem*, pág. 77.
- (28) *idem*, pág. 84.
- (29) Jacques Lacan. Seminario 23,cit.,10/2/76.
- (29) J. Lacan,Sem. 23, cit.,11/5/76.
- (30) J. Lacan Seminario 24, cit., 17/5/76.
- (31) E. Feinsilber. Goces y Materialidad de lo Inconsciente, Catálogos, Bs.As, 1998.

